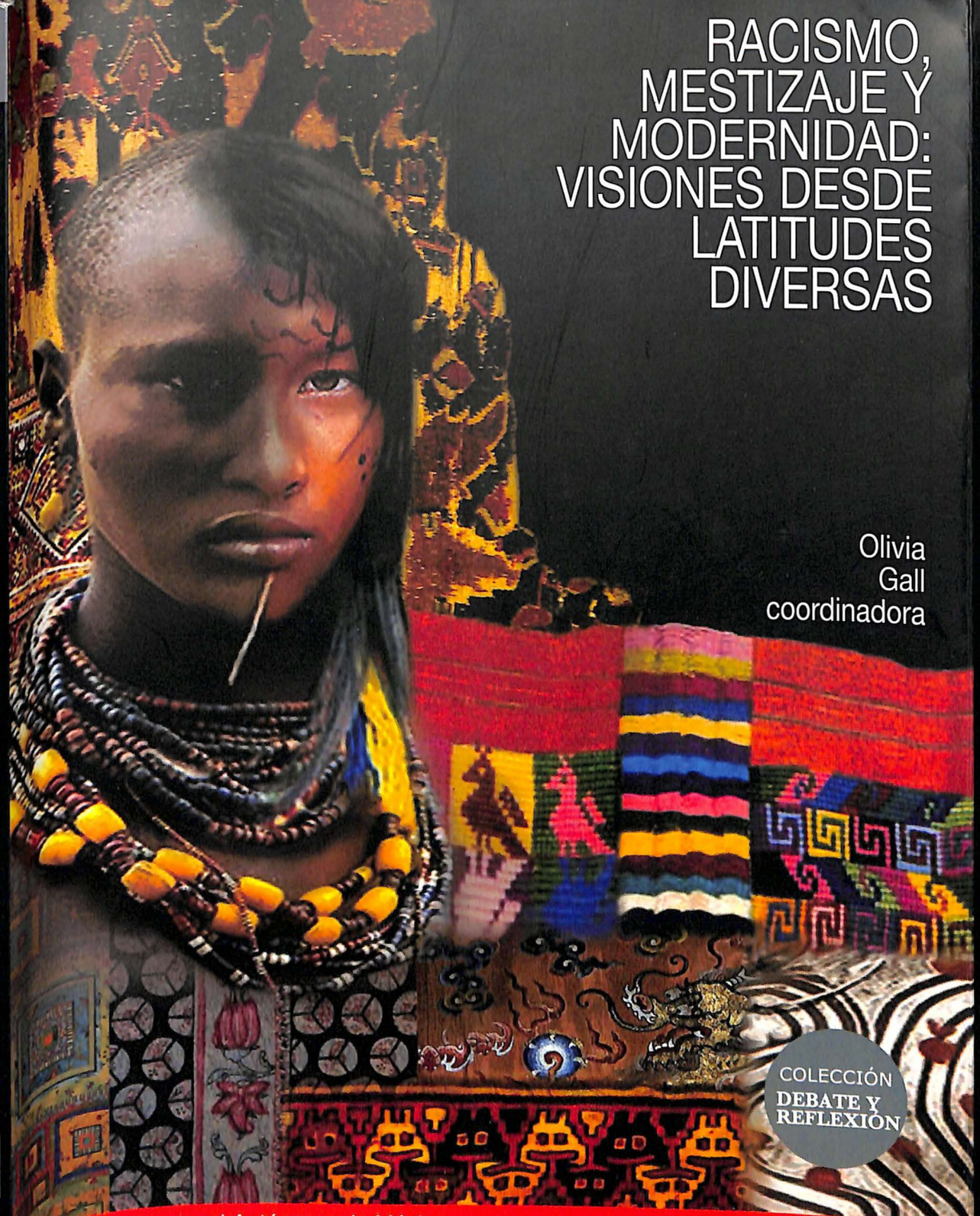
10

Olivia Gall
coordinadora

RACISMO, MESTIZAJE Y MODERNIDAD: VISIONES DESDE LATITUDES DIVERSAS

RACISMO, MESTIZAJE Y MODERNIDAD: VISIONES DESDE LATITUDES DIVERSAS



Olivia
Gall
coordinadora

COLECCIÓN
DEBATE Y
REFLEXIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Autores participantes en esta obra

Olivia Gall

Gilberto Giménez

Guy Rozat Dupeyron

Mary Romero

Suzanne Oboler

Jorge Ramón González Ponciano

Anani Dzidzienyo

Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas

Olivia Gall
coordinadora

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Coordinación de Humanidades
México, 2007

Primera edición, 2007

© Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4° piso,
Circuito Interior, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C. P. 04510, México, D. F.
www.ceiich.unam.mx

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Cto. 2, Col. Chamilpa,
C. P. 62210 Cuernavaca, Morelos, México
www.crim.unam.mx

© Olivia Gall

Edición: Josefina Jiménez Cortés
Diseño de portada: Angeles Alegre Schettino

ISBN 970-32-4015-1

Impreso y hecho en México

A Eduard Said

A Robert Fisk

A los que lucha en todas las latitudes
contra los fundamentalismo

ÍNDICE
△

Prólogo
Olivia Gall 11

I
DESDE LA TEORÍA

Formas de discriminación en el marco de la lucha por el reconocimiento social
Gilberto Giménez 37

Relaciones entre racismo y modernidad: preguntas y planteamientos
OliviaGall 63

II
LOS ORÍGENES DEL RACISMO EN EL MEDIOEVO OCCIDENTAL

El Occidente frente a la representación del otro. El otro como inversión, diabolización y animalización
Guy Rozat Dupeyron 91

III
VOCES DESDE LATITUDES DIVERSAS DEL CONTINENTE AMERICANO

Racismo y mestizaje a través de la lente del *racial profiling* en Estados Unidos
Mary Romero 123

Nuevas formas/viejos moldes: la discriminación racial contra los *latinos* en Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001
Suzanne Oboler 141

La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción de lo nacional en Guatemala
Jorge Ramón González Ponciano 167

Raza y relaciones internacionales: el caso de las relaciones entre Brasil y África
Anani Dzidzienyo 195

Abstracts 223

RACISMO Y MESTIZAJE A TRAVÉS DE LA LENTE DEL *RACIAL PROFILING* EN ESTADOS UNIDOS*

△

*Mary Romero***

Hace dos años los medios dedicaron considerable atención a las proclamaciones hechas por el Censo en el sentido de que 35.5 millones de latinos habían sobrepasado a los treinta millones de afroamericanos y que eran ahora la minoría más grande en Estados Unidos (Tilove, 2001). Los científicos sociales, los eruditos políticos y los columnistas de los periódicos ofrecieron varias perspectivas de lo que esto significaba para las políticas raciales y para la justicia racial en EUA. Un buen número de comentarios defendían la idea de que las opciones agregadas de la pertenencia étnica, particularmente el número de las personas que se autoidentificaban como estadounidenses nativos y como multirraciales, contribuía al aumento de los latinos. Las personas encuestadas fueron seleccionadas como parte de "combinaciones de 126 razas y como parte de la gente de origen hispánico. Los números del censo publicados el 12 de marzo de 2001 demostraron que de seis a ocho millones de personas marcaron dos categorías de autoadscripción étnica" (Caldwell, 2001), y "1.76 millones de personas, que se autoidentificaron como africano-americanas, también tacharon por lo

* Traducción del inglés de Virginia León Vázquez.

** Mary Romero es doctora en Sociología y profesora e investigadora de la School of Social Justice de la Arizona State University. Algunas partes de este ensayo fueron publicadas previamente en "State Violence, and the Social and Legal Construction of Latino Criminality: From El Bandido to Gang Member," LatCrit V Symposium *Denver University Law Review* (2002), vol. 78, núm. 2: 1089-1127.

menos una caja más de adscripción identitaria racial/étnica" (Raspberry, 2001).

Una de las preguntas centrales referentes a las consecuencias del aumento en un 57.9% de la población latina es el potencial que ahora ella tiene para la construcción de coaliciones. La especulación sobre las consecuencias políticas de este hecho demográfico contundente ha incluido preguntas sobre el establecimiento de coaliciones: ¿Hasta qué grado los latinos que se autoidentifican como blancos, los negros y los indígenas se van a identificar como un grupo y van a compartir plataformas políticas? ¿Será que esta población racialmente diversa va a construir coaliciones con negros, estadounidenses asiáticos y otras minorías raciales? ¿Será que conforme experimenten la movilidad social van a disolverse unas en las otras en una sola identidad?

El sociólogo Orlando Patterson de Harvard expresó una opinión disitnta a la que estas preguntas expresan frente al anuncio de que los latinos eran ahora la minoría más importante de EUA. Patterson sostiene que son pocos los latinos autoidentificados como negros, y que la mayoría se identifica racialmente como blanca. Su argumento se basa en el hecho de que los hispanos o latinos son tratados en el Censo como un grupo étnico, y que en éste se le pide a cada encuestado que especifique su raza por separado. La controversia sobre el censo del año 2000 destaca a la población latina como una población de inmigrantes, una población parecida a la de los inmigrantes europeos de fines del siglo pasado. El censo de 2000 procuró dividir a los latinos en una categoría racial —blanca, negra, asiática, o nativa-estadounidense— y en categorías étnicas —Mexicano, Puertorriqueño, Dominicano, Cubano, etc.—. Por lo tanto, una persona puede ser étnicamente cubana, pero estar racialmente clasificada como blanca o negra. Se esperaba que los mexicano-americanos se autoidentificaran étnicamente como mexicanos y racialmente como blancos, negros, nativo-estadounidenses o asiáticos.

Podemos discutir acerca del grado en el que la elección racial entra en juego en la ecuación; sin embargo, en la conceptualización de la

experiencia de los latinos como una población racial, multicultural o étnica debemos destacar los constreñimientos sociales que el racismo o el etnicismo plantean ante esta elección, así como la construcción social de latinos existente en la ley y en el sistema criminalístico y de justicia. Peter McLaren y Juan Muñoz (2000: 32) alertan sobre la importancia de las construcciones ideológicas:

> el término étnico rara vez se aplica a poblaciones descritas comúnmente como "blancas". Si eres blanco, ocupas un espacio que aparentemente trasciende la etnicidad. La blancura milagrosamente se convierte en el "yo" sin el cual *la* otredad no podría existir. La blancura funciona como un estado de congelamiento —una zona muerta donde los "rasgos" asociados con las características del color de la piel, el fenotipo, la raza, la clase y el género, históricamente asociadas con los anglo-europeos, se mantienen como perpetuamente sin raza.

La raza y las relaciones étnicas en la sociología americana han sido tradicionalmente clasificadas como la diferencia entre un grupo social, señalado como distinto con base en el fenotipo o "el cuerpo" (incluyendo cabello, color de piel, forma de las partes del cuerpo), y un grupo social señalado con base en el "comportamiento" o cultura (idioma, alimentación, religión, parentesco). De manera central en la ideología y en el mito del sueño americano, la movilidad social es un proceso obtenido a través de la socialización o americanización. Los políticos y académicos estadounidenses se han mostrado reacios ante la identificación de los latinos como un grupo racial, porque la raza implica una casta dentro de la que se nace; mientras que la etnicidad se relaciona con la cultura, el comportamiento aprendido, las emociones y sentimientos y, por lo tanto, un comportamiento que puede ser cambiado por medio de la americanización o al que técnicamente se refiere el término "asimilación".

Sin embargo, el racismo en Estados Unidos siempre se ha incorporado a la cultura. Del mismo modo en que el racismo atribuye las diferencias raciales a las diferencias entre los cuerpos, por medio de

una escala jerárquica de belleza, capacidad intelectual y habilidades sexuales, los rasgos culturales se atribuyen al éxito educativo y económico, así como al fomento o disuasión de la criminalidad. El tratamiento que se da a los términos raza y etnicidad presenta muchas similitudes —particularmente el esencialismo—. Muchos científicos sociales han hecho referencia al etnicismo, como lo hace a continuación van Dijk (1994: 22-23):

> La diferenciación y categorización de un grupo con base en la apariencia rara vez funciona bien. Generalmente se les asocia con diferencias del origen del grupo (o sus ancestros), y especialmente con grupos de características culturales atribuidas [...] o hasta con rasgos de carácter y sus prácticas sociales asociadas [...] La dominancia de un grupo basada en estas formas de diferenciación grupal puede ser llamada etnicismo.

El debate sobre la clasificación racial o étnica de los Mexicanos, Puertorriqueños, Cubanos, Centroamericanos, o las etiquetas panétnicas de Hispano o Latino, o la categoría racial de "moreno" siguen claramente el tópico sociológico de raza como una construcción social. Historiadores y sociólogos han documentado claramente el proceso histórico de la formación racial y de los significados sociales añadidos a la construcción social de la raza, lo cual está claramente determinado por situaciones concretas. En otras palabras, las personas son consideradas miembros o no miembros de una cierta raza dependiendo de la situación social. Las diferencias regionales, la clase, el género y la sexualidad parecen tener influencia en la interacción social. La capacidad de "pasar" por blanco o no blanco está situacionalmente determinada. Además está el tópico sociológico que marca, como sabemos, que "si las situaciones se definen como reales, entonces son reales en sus consecuencias!" (Thomas y Znaniecki, 1918: 79), tópico que ha sido ciertamente documentado en estudios sobre discriminación. Los debates y discusiones sobre los conceptos de identidad propia, multirracial, multiétnica, panétnica, y las distinciones entre clasificación racial y étnica,

pierden posición ante el hecho de que el empleo, las oportunidades de encontrar vivienda, el servicio en tiendas y restaurantes, y el nivel y estatus de credibilidad asumidos se determinan por la manera en que otros nos ven —y las decisiones basadas en estas creencias tienen consecuencias muy reales en nuestras vidas.

En Estados Unidos, los México-americanos y los inmigrantes mexicanos experimentan la racialización de la cultura, así como la de sus cuerpos. Las suposiciones se realizan sobre personas que comparten cierto fenotipo, así como sobre las que hablan con determinados acentos, tienen ciertos apellidos y reconocen ciertos tipos de parentesco. Cuando estas connotaciones negativas se atribuyen a estas características físicas o culturales y se actúa en consecuencia, el grupo experimenta discriminación. En el caso del mantenimiento del orden público, estas características se definen como peligrosas y los individuos que comparten una o más de ellas son catalogados como criminales.

Voy a enfocar mi atención en el *racial profiling* como un lente para explorar cómo funciona el racismo contra personas de raza mixta, como muchos México-americanos e inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Esto es, en una sociedad que ha estructurado históricamente sus leyes y políticas alrededor de un sistema racial binario blanco-negro. Quiero presentar un caso ocurrido en el área de Phoenix, Arizona, para ilustrar la logística del racismo en el mantenimiento del orden público.

Caso de estudio

El caso trata los disparos hechos por la policía contra Julio Valerio, un mexicano de dieciséis años, el 15 de noviembre de 1996. Este caso ilustra que la caracterización de la juventud afroamericana y latina como superpredadora está construida socialmente a través de un lente racial —el lente que refleja las imágenes de una juventud blanca de clase media en términos de "nuestros" hijos, y las de los varones adolescentes latinos en términos de violentos e inherentemente peligrosos (Butler

1993:15)—. El foco del lente racial puede ser medido a partir del momento en que su existencia, sus cuerpos morenos —sin importar qué tan jóvenes o pequeños sean— son circunscritos como peligrosos, sin que ningún gesto ni el simple hecho de levantar la mano definan qué situación amerite una necesidad de protección, una fuente de peligro, una amenaza.

El incidente comenzó oficialmente a las 11:47 la noche del sábado, cuando cuatro oficiales de la policía de Phoenix respondieron a una llamada de emergencia de Paulina Valerio, la madre de Julio [diciendo que necesitaba ayuda porque su hijo había entrado en un estado de crisis]. A las 11:52 los oficiales ya tenían rodeado a Julio en la esquina de una barda, detrás de una vinatería, y le ordenaban que tirara el cuchillo. A las 11:54 llegaron otros ocho policías y solicitaron una unidad canina. Al tener a Julio acorralado en un área bardeada, los oficiales se posicionaron a ambos lados del terreno para prevenir que se escapara. Uno de los policías trató de rociar a Julio con gas pimienta. Cuando Julio trató de evadir el gas, dio unos pasos hacia los policías. Seis de ellos, que traían chaleco antibalas, le dispararon veinticinco rondas a Julio. A las 11:55 Julio Valerio fue declarado muerto, en la escena de los hechos, por los paramédicos de Phoenix (reporte del Departamento de Policía de Phoenix, 1997).

El establecer que se había percibido una "amenaza letal" fue esencial para la investigación policiaca, y constituyó la base para "racionalizar" la acción de la policía. La investigación necesitó abrir varias preguntas para ver si podía ser exonerada por la comunidad México-Americana:

— ¿Por qué los oficiales de policía no pudieron desarmar a un muchacho de dieciséis años en vez de matarlo?
— ¿Por qué la confrontación, la semana inmediatamente anterior a estos hechos, con un hombre blanco armado, quien declaró que su objetivo era dispararle a un policía, terminó en paz —con el sospechoso ileso?

— ¿Qué tipo de amenaza representó Julio que justificara este tipo de fuerza letal y esta indiferencia por la vida humana?
— ¿Cómo es que, a menos de diez minutos del encuentro entre la policía y el sospechoso, estaba ya instalada la amenaza y los oficiales no pudieron esperar a que la unidad canina respondiera? (Kammer *et al.*, 1996a).

La comunidad México-Americana acusó a la policía de racismo (Kammer *et al.*, 1996b). Las críticas incluyeron preguntas sobre la igualdad ante el servicio y la protección. Las familias de los suburbios de clase media pueden acudir a la policía para que las ayude con crisis familiares, en el momento mismo en que un adolescente esté en problemas, que haya perdido el control, que necesite ayuda para manejar una emergencia con apoyo de los servicios de salud mental. Sin embargo, la solicitud de Paulina Valerio fue respondida como si se tratara de un crimen que implicara una grave amenaza a la comunidad, en vez de una llamada pidiendo ayuda en un nivel familiar.

La "manipulación" policiaca fue evidente en las primeras declaraciones de los periódicos. La mañana siguiente a la muerte de Julio, el *Arizona Republic* publicó un artículo basado en las declaraciones de la policía, titulado "La policía mata a adolescente armado con cuchillo" (Walsh, 1997). La historia comienza con la siguiente frase: "Nubes de gas pimienta no pudieron detener a Julio Valerio de 16 años. Se necesitó de una lluvia de balas de la policía" (Williams, 1996). Esta frase se convirtió en el preludio de las racionalizaciones argumentadas para justificar las acciones seguidas por la policía. El uso de la fuerza letal fue justificado con base en el hecho de que Julio representaba una "amenaza mortal" para los oficiales de policía. Es muy claro que la imagen de un adolescente de dieciséis años, de 60 kilos de peso, armado con un cuchillo, acorralado por seis policías armados con cuatro revólveres y dos pistolas no es extremadamente convincente. Como consecuencia, la imagen de Julio requirió ser reconstruida en forma de un cuerpo que sólo pudo ser aprehendido y detenido utilizando fuerza letal.

El proceso de satanización desarrollado para calificar a Julio de "superpredador" que era una amenaza objetiva para seis policías armados, requirió que el comportamiento de Julio, previo a la balacera, fuera tipificado como enloquecido por las drogas, causada por una vida familiar caótica, disfuncional y de padre ausente.

La investigación del tiroteo fue interna y arrojó como conclusión que los oficiales siguieran el procedimiento policiaco reglamentario: los seis policías que dispararon respondieron con fuerza mortal, porque Julio se encontraba a una distancia considerada peligrosa en los entrenamientos con la policía, y además estaba armado. El análisis del texto del reporte de la policía revela cómo la legitimidad y el poder en la burocracia policiaca son promulgados y mediados a través de categorías de lenguaje, la inclusión y exclusión de información en el resumen final y la forma en la que la corporación la atribuye o la borra.

En primer lugar, la policía tenía dificultades para comunicarse directamente con Paulina Valerio. Desde la llamada al 911 hasta el momento en que ella escuchó el disparo fatal, no estuvo presente un solo oficial que hablara español y que pudiera comunicarse con la familia. Cuando la llamada al 911 fue recibida, fue transferida al departamento de Servicios en Español, vía el estado de California. Los oficiales en Phoenix dependían de la traducción de la operadora en la conversación. Una vez que un oficial llegó al domicilio de la familia Valerio, a ninguno en la familia se le permitió retirarse. Al mismo tiempo, los oficiales presentes no hablaban español. Se realizaron numerosas solicitudes de un oficial que hablara español. Fue hasta después de que la madre escuchara el disparo fatal que llegó al lugar un oficial que hablaba español, pero sólo para informarle a ella que su hijo había muerto (reporte del Departamento de Policía de Phoenix, 1997).

El español fue también un asunto importante en el sitio de la confrontación (Shaffer, 1997). Entrevistas con la policía revelan que no todos los oficiales estaban seguros de qué idioma hablaba Julio. Debido a que el diálogo entre Julio y el oficial estaba tan limitado y restringido a sólo algunas frases, los oficiales no podían estar totalmente seguros de

que el sospechoso comprendiera sus instrucciones. Varios oficiales reconocieron que él se había dirigido al policía tanto en español como en inglés. Todos los oficiales usaron el inglés mientras gritaban la misma orden al muchacho: "Tira el cuchillo". Un oficial reportó que le dijo a Julio "No puedes ganar. Baja el cuchillo". Sin embargo, a eso se resume toda la extensión del diálogo. Ciertamente no hubo tácticas para calmar al sospechoso arrinconado en la pared de ladrillo, la reja de cadena y un semicírculo de policías armados con pistolas y rifles. Ninguno intentó hablarle (o aún gritarle) en español (reporte del Departamento de Policía de Phoenix, 1997).

A través de las entrevistas con los policías se aprecia clara y consistentemente la identificación racial de las personas. Todas las personas descendientes de mexicanos fueron mencionadas como "hispanas", con la excepción de un oficial que identificó a Julio y a su novia como mexicanos. El despachador del 911 preguntó a Paulina Valerio si su hijo era mexicano y ella respondió que sí. "Hispano" es la descripción racial que se manejó. Esto en sí mismo no es tan inusual; sin embargo, en estas entrevistas los oficiales anotaron una referencia racial a todo aquél que no fuera blanco. Los transeúntes nativos americanos fueron racialmente identificados como "indios" (y había tres de ellos), pero ninguno de los transeúntes blancos fue identificado racialmente como "blanco". Un oficial que dirigía el tráfico aquella noche en el lugar fue también descrito como un oficial negro, sin embargo, ninguno de los oficiales blancos (o de apellido español) fueron racialmente identificados.

La descripción que los oficiales hicieron de Julio, divulgada por la radio de la policía, lo identificaba como "hispano", delgado, niño, varón, armado con un cuchillo, vestido con una camisa oscura y moviéndose hacia el este de su domicilio. De un momento a otro, se le trató de identificar por tatuajes o por cualquier otro indicador que pudiera sugerir que era miembro de alguna banda, o que el sospechoso tenía antecedentes delictivos previos. La situación no se definió como resultado de la actividad de una banda, pero tampoco como una de disturbios domésticos o familiares (reporte del Departamento de Policía de Phoenix,

1997). Sin embargo, la presencia de un cuchillo parece ser un elemento importante en la reconstrucción de la imagen de Julio, porque así queda completada la imagen de un criminal latino. Un estereotipo muy común con el que se identifica a los latinos, particularmente a los mexicanos y puertorriqueños, es que usan cuchillos (Morales, 1972). En ninguna de las comunicaciones por radio previas al tiroteo, ni en el reporte final, se identificó al cuchillo de cocina como un cuchillo de carnicero. La primera mención del arma como un cuchillo "de carnicero" apareció como una acotación de los oficiales de policía a los reporteros (Williams, 1996).

Todos los oficiales reconocieron que Julio se encontraba en un estado muy perturbado. Aunque ninguno de ellos intentó calmar al sospechoso. En una entrevista con reporteros, un oficial describió el comportamiento de Julio como retador y ofensivo hacia ellos (Kammer *et al.*, 1996b). El comportamiento clasificado como retador y ofensivo se refería a observaciones verbales sobre la masculinidad de los oficiales. Julio les llamó "putas" y les gritó "Vengan y agárrenme. Jódanse policías, dispárenme, disparen". El oficial Warner, uno de los policías que dispararon, declaró "era como si él nos estuviera suplicando que disparáramos." Esta última declaración revela cómo la delegación, armada con pistolas, rifles y macanas se contraponía a Julio, armado con un cuchillo (reporte del Departamento de Policía de Phoenix, 1997).

La policía tuvo éxito en construir al criminal latino. Se silenció a segmentos de la comunidad mexicana-americana ya que no querían aparecer como impulsores de bandas, drogas o crímenes. También temían ser denotados como antipolicía. La imagen del criminal latino se convirtió en un obstáculo crucial para la movilización de la comunidad, porque ésta quedaba enfocaba hacia una discusión general acerca de asuntos relacionados con bandas y drogas, en lugar de ser sobre violencia policiaca y procedimientos de la policía en sus actividades al servicio de "comunidades de color", es decir, no blancas.

Habiendo construido al criminal latino como un superpredador de varias ciudades, la única solución "racional" que apareció como par-

te de la burocracia y de los procedimientos policiacos fue el uso de armas aturdidoras. Sin embargo, la compra de nuevas armas o el hecho de que se haya añadido el entrenamiento para el uso de las mismas, sigue sin responder las preguntas originales de los miembros de la comunidad. ¿Cómo es que seis policías armados (y más altos y fuertes que el sospechoso), acompañados por cuatro oficiales adicionales, en un área bien iluminada, temieron por la vida propia o la del compañero? ¿Qué vieron esa noche? Sólo un marco paramilitar que define a la juventud latina como el enemigo, y reconstruye a las víctimas de color como criminales, explica la muerte de Julio (Chevigny, 1995; Cole, 1999; Ogletree *et al.*, 1995).

En una reunión de una de los colegios comunitarios (*community colleges*) posterior al suceso, una madre mexicana-americana expresó su temor por la seguridad de su hijo de doce años. Ella describía la vestimenta y corte de cabello que muchos jóvenes usan, y a su hijo como un chico grande —1.80 m de estatura y 90 kg. de peso— pero aún así un niño. El temor que yo la escuché expresar surgía del reconocer que la juventud chicana ha sido satanizada como superpredadora. ¿Cómo podría cualquier familia latina solicitar asistencia a la policía en una crisis familiar, cuando un adolescente tiene problemas? El lema "servir y proteger" se convierte así en una farsa.

La pregunta prevalece: ¿qué fue lo que vio la policía, a través de su racialmente saturado campo de visión, que solicitó su mortífera respuesta? ¿Cómo fue que un muchacho de dieciséis años, armado con un cuchillo de carnicero, fue visto como una amenaza mortal por seis oficiales armados? Mientras que la imagen del hombre mexicano en Estados Unidos ha cambiado en los últimos 150 años, de ser un bandido a ser miembro de una banda, la imagen sigue siendo la de un criminal.

El increíble derrame de apoyo a la policía recibido posteriormente a las protestas de la comunidad mexicana, confirma que el campo de visibilidad racialmente saturado o el tipo de "visión" hacia la juventud

chicana, ante la cual la policía actuó aquella noche, son compartidos con otros.

Discusión

Si los inmigrantes mexicanos y los México-americanos son o no son considerados miembros de bandas, inmigrantes ilegales o criminales potenciales, esto depende del perfil racial y no cultural que se construye sobre ellos. "Hispano", "latino", "mexicano" y "puertorriqueño" son términos usados por las fuerzas de la ley como descriptores físicos o raciales, y no culturales. En su artículo en *Washington University Law Quarterly*, el experto Kevin Johnson (2000: 676) anota la decisión de la Suprema Corte, en 1975, que indica que "apariencia mexicana" constituye una consideración legítima de acuerdo a la cuarta enmienda para frenar la inmigración". Lo anterior muestra cómo se usa claramente a la raza, y no a la cultura o la etnia, para determinar un perfil criminal. De manera similar, el uso de "hispano" como el adjetivo que marca a un sospechoso o sospechosa es también racial.

Estudios recientes sostienen el hecho de que oficiales de policía y de la *Inmigration National Service* ponen la mira en los latinos cuando realizan detenciones y búsquedas (Yardley, 2000). El Departamento de Policía de San Diego emitió un estudio hace dos años, examinando 168 901 detenciones de vehículos. "Los latinos representan 29% de las detenciones y 32.7% de las búsquedas", mientras que representan solamente el 20.2% de la población mayor a 15 años (Hughes, 2001). En julio, el *San Francisco Chronicle* reportó que "aunque miembros de todas las razas eran igualmente probables objetivos de detención de vehículos por parte de la CHP (*California Highway Patrol*) entre enero de 1999 y julio de 2000, los latinos fueron sujetos de revisiones y detenciones en el doble de casos que los blancos". En el área de la bahía de San Francisco, uno de cada 36 conductores latinos fue detenido, en comparación con uno de cada 98 conductores blancos. "Latinos y afroamericanos

fueron registrados más de 2.5 veces que los blancos" (McCormick y Zamora, 2001). En una encuesta en el *Washington Post,* la fundación Henry J. Kaiser para la Familia y la Universidad de Harvard reportaron que uno de cada cinco hombres latinos reportó haber sido víctima de detenciones policiales racialmente motivadas.

A todo lo largo del país, el programa de intervención en drogas "*Operation Pipeline*" se ha acreditado proporcionando una serie de vagos "indicadores", usados por oficiales policiacos, para detener a camioneros por delitos menores, y entonces investigar a los conductores como potenciales sospechosos por drogas. Dentro del programa de los años ochenta, Nueva Jersey y otros estados reforzaron el criterio de "cero tolerancia" en las principales autopistas. La DEA (*Drug Enforcement Administration*) trazó guías señalando a choferes pertenecientes a los grupos minoritarios, incluyendo a los latinos, como "grupos visiblemente traficantes de heroína". Los indicadores usados por la CHP para semejante aseveración fueron: el uso de calcomanías en las defensas de los autobuses manejados por estos choferes, con leyendas como "Dios es mi copiloto" y "Di no a las drogas"; un lenguaje corporal nervioso; la ausencia de dueño del vehículo; la presencia de "ocupantes disparejos" (como hombre latino y mujer blanca); la existencia de envolturas de comida rápida en el vehículo; conductores que responden con frases como "no que yo sepa..."; ventanas no totalmente abiertas; presencia de teléfonos celulares o receptores de mensajes escritos (*pagers*); recibos o mapas (Getlin, 2001).

La supuesta criminalidad corporizada por los latinos, y que emerge de la narrativa de "caminar/manejar/comprar y permanecer siendo de color café", no necesariamente excluye a la clase media o, en el caso de inmigración, a ciudadanos y a inmigrantes legales. Un artículo de 1999 del *New York Times* reporta la experiencia de un juicio federal en el que erróneamente la Patrulla Fronteriza (*Border Patrol*) confundió a un inmigrante ilegal con un traficante de drogas. Gilberto Hinojosa, el más elevado oficial del área, fue seguido por un agente de la INS en su auto, y en otra ocasión fue detenido antes de abordar un avión, hasta que el

agente determinó su ciudadanía. Otros muchos profesionales acosados por agentes de la ley fueron reportados en el mismo artículo del *New York Times*, incluyendo el de un juez estatal de apelaciones de McAllen, que hizo una reclamación después de que un agente intentó detener a su hija al abordar un avión para regresar a su universidad en Houston (Yardley). Historias similares se reportan en California. El *Los Angeles Times* reportó a una doctora mexicana que fue manoseada por guardias de seguridad mientras hacía sus compras, porque insistían en registrarla (Briggs, 2000). El *Washington Post* reportó una cuenta de la dueña, de 27 años de edad, de una tienda de ropa infantil, en Forth Worth. "Ella recientemente intentó llenar un cheque en un supermercado. El encargado blanco no quiso prestarle su pluma o que siquiera la tocara". En el estudio del *Washington Post*, uno de cada cinco latinos reportó discriminación en su lugar de trabajo y reportó haber recibido atención deficiente en tiendas o restaurantes, comentarios de menosprecio y encuentros con gente claramente asustada o suspicaz respecto a él o ella, por su raza o etnia. Dos terceras partes reportaron servicio deficiente, calumnias raciales, actitud temerosa o a la defensiva y falta de respeto (Morin y Cottman, 2001). Estos incidentes implican a profesionistas de clase media mexicanos y mexicano-americanos. Sabemos que los profesionistas de clase media reportan incidentes con mucha frecuencia. Basados en la frecuencia de estos reportes de experiencias de perfil racial y en estudios recientes sobre el número de detenciones por perfil racial en el suroeste, podemos concluir que el número de incidentes que quedan como no reportados por adolescentes, trabajadores de clase baja y de clase media baja es mucho más alto.

Conclusión

La conceptualización multiculturalista de la experiencia latina enfatiza la diversidad y la etnicidad, y desdibuja los asuntos críticos de las relaciones de poder y de la supremacía blanca. Aunque el multiculturalismo

—"originado en los años sesenta como el resultado del movimiento de los derechos civiles y como su fundamento— abarca la libertad, el poder político y la igualdad económica", el énfasis de la identidad multiétnica y multirracial como una elección individual y no como una identidad política y social forjada a través de las experiencias de vida, se basa en las luchas comunitarias (McLaren y Muñoz, 2000: 23). En los inicios del movimiento multicultural, el prefijo "multi" sirvió para unir a diversos grupos de color y establecer un puente entre las diferencias raciales y étnicas, con el propósito de iniciar una lucha en común contra el racismo. Ahora, el "multi" está dominado por una diversidad cultural entre los individuos. Los reformistas liberales plantean la "diversidad" como la solución para la desigualdad y "falla en aclarar cuál es la matriz subyacente de las relaciones de poder en las cuales descansará dicha diversidad, concretamente las relaciones sociales del patriarcado capitalista de supremacía blanca" (McLaren y Muñoz, 2000: 25). Como consecuencia, el anunciar el incremento poblacional de los latinos en Estados Unidos y decir que hoy sobrepasan a los afro-americanos como el mayor grupo minoritario, encaja en el marco en el que la sociedad ve las relaciones de raza como un juego de suma cero. La estrategia de dividir y conquistar, aplicada al anuncio del Censo de 2000 en los medios de noticias, se utiliza una vez más para distraer la atención de la globalización del capital y la relación entre el capitalismo y el racismo. A pesar de las etiquetas raciales o étnicas, el destino de los afroamericanos, los latinos y los inmigrantes está interconectado. La supremacía blanca en Estados Unidos es una ideología que identifica a toda la gente como racializada e interconectada a una jerarquía racial específica.

Referencias

Briggs, Johnathon E. 2000. "Woman was brutalized at store, suit alleges; Courts: Guard stopped the Mexican Pediatrician because of

'profiling,' her attorney charges," *Los Angeles Times*, marzo 17, Metro; Part B3.

Butler, Judith. 1993. "Endangered/ endangering: Schematic racism and white paranoia." En *Reading Rodney King/Reading Urban Uprising*, Robert Gooding-Williams (ed.). Nueva York: Routledge, 15-22.

Caldwell, Alicia. 2001. "Census race choices not black and white." *St. Petersburg Times,* marzo 13, 1A.

Chevigny, Paul. 1995. *Edge of the knife: Police violence in the Americas*. Nueva York: New Press.

Cole, David. 1999. *No equal justice: Race and class in the american criminal justice system*. Nueva York: The New Press.

Getlin, Josh. 2001. "Racial profiling persists in N.J." *Los Angeles Times*, mayo 24, p. A, Part 1, 16.

Hughes, Joe. 2001. "Record-Keeping on race falls off; S.D. chief reminds officers of need for data on traffic stops." *The San Diego Union-Tribune*, agosto 11, B1.

Jacobs, David Jacobs y Robert O'Brien. 1998. "The determinants of deadly force: A structural analysis of police violence," *American Journal of Sociology* 103 (4).

Johnson, Kevin. 2000. "The case against race profiling in immigration enforcement," *Washington University Law Quarterly*, 78(3): 675-736.

Kammer, Jerry, Jim Walsh y Chris Fiscus. 1996a. "Knife-wielding boy was riddled with bullets family critical of police in teen's death," *Arizona Republic*, noviembre 19, A1.

_____. 1996b. "200 marchers protest teen's killing police face FBI probe in death from gunfire." *Arizona Republic*, noviembre 22, A1.

Lee, Felicia R. 1997. "Young and in fear of the police: Parents teach children how to deal with officers; Bias." *N.Y. Times,* octubre 23, at B1.

McLaren, Peter y Juan S. Muzoz. 2000. "Contesting whiteness, critical perspectives on the struggle for social justice." *Politics of multiculturalism and bilingual education, students and teachers caught in the cross fire*, Carlos J. Ovando y Peter McLaren (eds.). Boston, MA: McGraw Hill, 23-29.

McCormick, Erin y Jim Herron Zamora. 2001. "Racial Bias in CHP searches," *The San Francisco Chronicle*, julio 15, A1.

Morales, Armando. 1972. *Ando sangrando (I am bleeding); A study of mexican american-police conflict*. La Puente, CA: Perspectiva Publications.

Morin, Richard y Michael H. Cottman. 2001. "Discrimination's lingering sting; minorities tell of profiling, other bias." *The Washington Post*, junio 22, 2001, p. A01.

Muller, Bill *et al.*, 1996. "Facts dispute race element in police shooting numbers match other cities." *Arizona Republic*, noviembre 24, 1996, A1.

Ogletree, Charles J., Mary Prosser, Abbe Smith y William Talley. 1995. *Beyond the Rodney King story: An investigation of police conduct in minority communities*. University Press Northeastern.

Raspberry, William. 2001. "Truth in numbers?; the census, race, identity and all that." *Pittsburgh Post-Gazette*, marzo 13, A.

Shaffer, Mark. 1997. "Bilingual officers at a premium." *Arizona Republic*, octubre 23, B1.

Thomas, William I. y Florian Znanecki. 1918. *The polish peasant in Europe and America. Monograph of an immigrant group*. Chicago: University of Chicago Press.

Tilove, Johnathan. 2001. "Census more than black and white; African-Americans vying with Hispanics for No. 1 status." *The Times Picayune*, marzo 8, 1.

Walsh, Jim. 1997. "2nd Report on killing clears police "Did what they were trained to do." *Arizona Republic*, enero 18, A1.

Van Dijk, Teun A. 1994. *Elite discourse and racism*. Londres: Sage Publications.

Williams, Clint. 1996. "Police kill teen armed with knife." *Arizona Republic*, noviembre 17, B1.

Yardley, Jim. 2000. "Studies find race disparities in Texas traffic stops." *New York Times*, octubre 7, A9.